

- 16 -- Son del rey-conde, señora, que está mandado a esposar.  
 -- ¿Está muy largo<sup>6</sup> ese pueblo? -- Una legua corta está.--
- 18 Ha dejado de correr y principiado a volar;  
 llega a la puerta del conde
- 20 a pedir una limosna, sale el conde y se la da.  
 -- ¡Oh, qué ojos de condesa!<sup>7</sup> ¿Que no me conoces ya?<sup>8</sup>
- 22 Sale la novia a la puerta y comienza a preguntar:  
 -- ¿Es usted el diablo<sup>9</sup>, señora, o lo ha venido a tentar?
- 24 -- Ni soy el diablo, señora, ni lo he venido a tentar,  
 que el rey-conde es mi marido y me lo vengo a llevar.<sup>10</sup>
- 26 La carne que tengáis muerta comerla o echarla en sal,  
 el pan que tengáis cocido de limosna podéis dar<sup>11</sup>,
- 28 las joyas y los anillos de besos y abrazos van<sup>12</sup>.--

## II-3

Versión de Quintanar del Rey (Cuenca) dicha por Florencio Rurz, de 38 años.

Recogida para mi colección por Esperanza Soler Sanchiz en marzo de 1978.

Esta versión y la siguiente presentan la particularidad de haber sido recitadas por hombres. Lo normal es que reciten las mujeres, que conservan mayor caudal romancístico y son más fáciles de entrevistar.

“Ya se publican las guerras, ya se van a publicar,  
 2 el rey-conde es mi marido y se lo van a llevar.

6. Significa aquí ‘lejos’, acepción muy corriente en el habla vulgar pero no recogida por el DRAE.

7. Vid. ER, pág. 267 (variante del SE: Barrax, Lezuza...) y mapa III citado.

8. Normalmente es el conde quien no reconoce a la condesita. ¿Habría que poner este hemistiquio en boca de ella?

9. Vid. ER, pág. 289 (variante del SE) y mapa III citado.

10. Vid. ER, pág. 269 (variante del SE). Este verso suele ser el último del romance.

11. Sobre estas ironías finales, vid. ER, págs. 268 y 273 (variante del SE: Barrax, Lezuza...) y mapa III citado.

12. Vid. ER, pág. 269 (variante del SE: Barrax...). Este verso, frecuente como final del romance, me recuerda una costumbre de mi pueblo, y seguramente de otros: cuando una novia es dejada por el novio suele negarse a devolver a este los regalos que le había hecho, y lo justifica con la frase “Lo dao, por lo practicaio”.